

El contacto lingüístico: más allá de lenguas, identidades y territorios

Language contact: beyond languages, identities and territories

Jorge Gómez Rendón*

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

jgomez630@puce.edu.ec

Abstract

The development of contact linguistics within the language sciences responded to historical circumstances and was founded upon three assumptions about language contact in the context of a multiculturalist distribution of diversity: 1) languages are pre-structured, discontinued and self-contained systems adapting to contact which is defined as the coexistence of two or more systems at the level of the individual speaker or that of society; 2) identity is a cultural trait that may be assigned to each of the languages in contact; and 3) every language is a territorialized entity within a geographical space that may be assigned to a speech community. Pivoting on the idea of border in linguistic, spatial and identity terms, the above assumptions are the foundation of a problematic equivalence among language, identity, and space. A new insight into language contact requires to raise the problem of such equivalence to rebuild contact linguistics on three theoretical foundations: a) language as a complex adaptive system that emerges from interactions and displays a distributed agency; b) heterogeneous, multimodal semiotic practices; and c) an ecology of practices. After an introduction questioning the assumptions of language contact theory, each of the theoretical foundations is developed in a separate section. The concluding remarks knit the main elements of the proposal together to sketch a project of refoundation of contact linguistics with a view to activating its political role in the construction of societies in which the use of languages may be more democratic.

Key words: language contact, complex adaptive systems, multimodality, ecology of practices.

Resumen

El desarrollo de la lingüística de contacto obedece a circunstancias históricas modeladas por tres supuestos que conciben el contacto lingüístico en el marco de un reparto multiculturalista de la diversidad: 1) las lenguas son sistemas preestructurados, discontinuos y autocontenidos que se adaptan al contacto, definido como la coexistencia de dichos sistemas a nivel social e individual; 2) la identidad es una característica cultural asignable a cada una de las lenguas que entran en contacto; y 3) cada lengua es una entidad territorializada que ocupa un espacio geográfico asignable a una comunidad de hablantes. Aglutinados alrededor de una idea de frontera lingüística, identitaria y geográfica, estos supuestos apuntalan una equivalencia problemática entre lengua, identidad y espacio. Una nueva visión del contacto lingüístico exige replantear dicha equivalencia y fundarla sobre tres pilares teóricos: a) el lenguaje como sistema adaptativo complejo, basado en una agencia distribuida y en estructuras emergentes; b) las prácticas semióticas heterogéneas, dinámicas y multimodales; y c) una ecología política de prácticas. Luego de una introducción donde se plantea el problema de los supuestos del contacto lingüístico, se dedican sendas secciones a los tres pilares teóricos señalados. Las conclusiones reúnen los principales elementos de la propuesta en un proyecto de refundación de la lingüística de contacto que accione su papel político en la construcción de sociedades donde el ejercicio de los lenguajes sea más democrático.

Palabras clave: contacto lingüístico, sistemas adaptativos complejos, multimodalidad, ecología de prácticas.

* Recibido el 19/1/2021. Aceptado el 15/4/2021.

1. Introducción

A partir del siglo XIX, el lenguaje se repliega sobre sí mismo, adquiere su espesor propio, despliega una historia, leyes y una objetividad que solo a él le pertenecen. Se ha convertido en un objeto de conocimiento entre los otros muchos: al lado de los seres vivos, al lado de las riquezas y del valor, al lado de la historia de los acontecimientos y de los hombres (Foucault 1978: 289)

El contacto lingüístico se convirtió en objeto de estudio en el marco de la lingüística histórica del siglo XIX. Esta, por su parte, nació y se desarrolló como un ejercicio genealógico orientado a cartografiar los grupos humanos y sus prácticas lingüísticas en el contexto de un imperialismo a escala global. El estudio de las relaciones entre las lenguas contribuyó de esta manera al repliegue del lenguaje sobre sí mismo del que habla Foucault, en virtud del cual aquel adquirió el mismo estatus que otros objetos de conocimiento que hoy forman parte de las ciencias sociales, y alcanzó su máxima expresión un siglo más tarde con la lingüística estructuralista. En el mismo siglo XIX, paralelo a este desarrollo se produjo otro, el cual involucró un cambio metafórico en la idea del contacto, de suerte que este, originariamente concebido como el “acto de tocarse dos cuerpos en uno o más puntos de sus superficies” (RAE 1780), pasó a implicar no solo una relación material, sino también inmaterial, indirecta y mediada. Esta metaforización se produjo de la mano de los intensos intercambios comerciales promovidos por el capitalismo industrial. En palabras de Tabouret-Keller (2008: 8),

[...] estos dos tipos de contacto –del comercio y de las ideas– tienen en común el ser indirectos y mediatos. En el caso del comercio, son los objetos materiales los que transitan entre “los pueblos”, en el caso de las ideas, se trata de “objetos” imaginarios, sentimientos o ideas. Nos hallamos entonces en el reino de la metáfora a lo largo de diferentes cauces.

No importa que el contacto se diera a través de la masa de objetos industrializados puestos a circular en el siglo XIX a escala planetaria o a través de lo que Tabouret-Keller llama el “contacto indirecto por la mediación de objetos cognitivos o de pensamiento” (2008: 9), esta nueva forma de entender el contacto se dio en el marco de procesos coloniales y esa fue la matriz donde se desarrolló el estudio del contacto lingüístico en el siglo XIX. Al igual que la antropología y la arqueología, la lingüística del siglo XIX constituyó una herramienta para pensar los hechos coloniales desde las metrópolis y en esa medida sirvió para clasificar la diversidad social, cultural y lingüística y sus complejas relaciones.¹

¿Cuáles son los supuestos incuestionados que están detrás de la comprensión de la diversidad lingüística y sus relaciones en la noción de “contacto de lenguas”? A nuestro juicio son tres y se originan en la particular configuración de coordenadas geopolíticas del siglo XIX, con raíces que no son propias de dicho siglo y se remontan a la formación de los estados nacionales europeos siglos atrás. Los tres se articularon implícitamente en torno a la idea de ‘frontera’. Como en el caso de la noción de contacto, la de frontera, originalmente entendida en sentido geopolítico como “la raya y término que parte y divide los Reinos, por estar el uno frontero del otro” (RAE: 1732), sufrió una metaforización que hizo posible la

¹ Sobre la formación del paradigma del contacto lingüístico dentro del pensamiento occidental sobre el lenguaje, desde el Crátilo platónico hasta los variados discursos sobre la lengua que emergieron en el siglo XIX, véase Pagel (2021).

correspondencia entre lengua, territorio e identidad. Esta correspondencia persiste de una u otra forma en la mayoría de los trabajos sobre contacto lingüístico, pese a que los cambios socioculturales que han tenido lugar al menos desde inicios del siglo XX cuestionan su capacidad explicativa.

De acuerdo con el primero de los supuestos, las lenguas son entidades territorializadas que ocupan un espacio sociogeográfico asignable a comunidades de hablantes bien identificadas. De acuerdo con el segundo, es posible asignar a toda comunidad de hablantes que comparten una misma lengua una identidad cultural específica distinta de otras identidades culturales que corresponden a otras comunidades, también territorializadas. Según el tercer supuesto, las lenguas son objetos autocontenidos, replegados sobre sí mismos, preestructurados, con un perfil tipológico definido, delimitados por fronteras léxicas y gramaticales.

Aun si la idea de frontera surgida en la conformación de los estados nacionales europeos y refinada durante la expansión colonial no es la misma idea de frontera que se ha venido trabajando desde hace algunos años para explicar los desplazamientos demográficos y los desarrollos socioculturales de las últimas décadas (véase, por ejemplo, Anzaldúa 1987), pervive implícita en la teoría y es el origen de un análisis reduccionista del dinamismo y la heterogeneidad de las prácticas lingüísticas.

Sean geopolíticas, sociales, culturales o lingüísticas, las fronteras son el principal instrumento de lo que Rancière (2014: 19) llama la “división de lo sensible”, aquella función primaria de toda política que, a través de la reconfiguración de lo percibido, segmenta y separa a los sujetos y sus funciones –entre ellas, el hablar– al tiempo que crea y elimina sujetos y objetos, haciendo visible lo que antes era invisible e invisible lo que era visible. En la medida que jugó un papel importante en la repartición colonialista y nacionalista de los territorios, los recursos y las gentes, la frontera está en el origen de una política multiculturalista de la diversidad, la cual opera con fronteras atemporales e inmóviles y esconde la desigualdad detrás de las diferencias.

De los peligros de la idea de un espacio discontinuo –dividido por fronteras– como categoría de análisis sociocultural –y, por ende, lingüístico– nos advierten Ferguson y Gupta cuando afirman que “un isomorfismo entre espacio, lugar y cultura genera una serie de problemas significativos” (Gupta y Ferguson 2008: 235) y que si partimos del supuesto de que

[...] los espacios siempre han estado interconectados jerárquicamente, en lugar de verlos como naturalmente desconectados, entonces los cambios sociales y culturales dejan de ser un asunto de contactos y articulaciones culturales y pasan a ser una cuestión de *repensar la diferencia a través de la interconexión*.

La desterritorialización de las culturas y las lenguas de ninguna manera es un fenómeno reciente, si acaso ha aumentado en las últimas décadas debido a los intensos movimientos migratorios a lo largo y ancho del planeta. Ejemplo de ello es el imaginario geopolítico de los Andes ecuatorianos, según el cual las fronteras campo-ciudad corresponden, a nivel lingüístico, con las fronteras de las comunidades de hablantes del quichua y el castellano, respectivamente. En virtud de este imaginario algunos autores han dado por sentado, entre otras cosas, que el sustrato quichua del castellano andino ecuatoriano (CAE) proviene de una población de hablantes bilingües quichua-castellano que cristalizaron sus formas interlingüísticas, las transmitieron a las nuevas generaciones en el proceso de mestizaje, y que dicha transmisión tuvo lugar en las zonas rurales (Toscano Mateus 1953; Adelaar 2004). Esto significa que los agentes en la formación del CAE fueron indígenas que se mestizaron y atravesaron un proceso con diferentes grados de hispanización, sin que los blancos hispanohablantes jugaran papel alguno en el proceso. Ocurre, no obstante, que la composición

demográfica de la sierra centro-norte del Ecuador muestra un escenario más complejo, con un proceso de desterritorialización iniciado ya en el primer siglo de la conquista. No solo que desde la primera mitad del siglo XVII hubo un gran número de hispanohablantes en las zonas rurales que debieron interactuar prolongada e intensamente con hablantes del quichua, sino que desde la misma época hubo una importante presencia de indígenas urbanos, sobre todo mujeres, que prestaban servicios domésticos y de crianza (Bromley 1979; Minchom 1986; Moreno Egas 1978; Ortiz de la Tabla Ducasse 1996). Ambos agentes incidieron en la consolidación de prácticas lingüísticas muy particulares, sobre las que nos hablan los viajeros españoles Jorge Juan y Antonio Ulloa en su *Relación histórica del viaje a la América meridional* (1758: 377-378):

La lengua que se habla en Quito y en todas las poblaciones de la provincia no es uniforme, siendo tan común allí la castellana como la del inga: particularmente los criollos hacen tanto uso de esta última, como de la primera; y por lo general en una y en otra hay recíprocamente mezcla de muchos términos. La primera, que pronuncian las criaturas pequeñas, es la del inga, porque siendo las amas de leche que los crían, indias, además de serles esta natural, por lo común ni hablan ni entienden la castellana: así cuando empiezan a percibir las primeras sílabas de la pronunciación, siendo de este idioma, quedan tan impresionados en él, que suelen algunos no hablar el español hasta tener cinco o seis años; y siempre se mantienen viciados, de modo que en una misma conversación mezclan indiferentemente las oraciones de una y otra: propiedad que después se pega a los europeos, cuando se han hecho capaces de la del país, y con ella el defecto de la impersonalidad, estilo o vicio tan corriente que lo practican sin reparo las personas más cultas. Además de esto es tan regular la impropiedad de trocar los términos, que en muchos casos es necesaria interpretación a quien no está hecho a su inteligencia.

En los Andes ecuatorianos, el aumento exponencial no solo de hispanohablantes en zonas rurales a través de extensos procesos de colonización desde los años sesenta del siglo pasado, sino también de hablantes de lenguas indígenas en los principales centros urbanos como resultado de una migración continua e intensa desde la década de los setenta, ha reforzado la desterritorialización de las lenguas y dinamizado complejos procesos identitarios en los espacios urbanos.

A nivel mundial la tendencia ha sido similar en los últimos años. La globalización ha modificado profundamente la composición social, cultural y lingüística en los dos hemisferios desde los años noventa. El más reciente informe de las Naciones Unidas habla de un aumento del 50% en el número de migrantes internacionales en el mundo entre 2000 y 2017. El mismo informe calcula que la tasa de migración a nivel mundial repuntó hasta alcanzar el 2.9% anual para el período 2005-2010. Más aún, para 2017 las dos terceras partes de la migración internacional tuvieron como destino países con altos ingresos, principalmente en el hemisferio norte (United Nations 2017).

En un contexto de migración masiva a toda escala, la ideología multiculturalista modelada durante la expansión colonial del siglo XIX se ha visto interpelada en varios frentes, obligada a replantear algunos de sus supuestos o incluso a ceder el paso a otras propuestas. En Europa y Norteamérica, la magnitud de los movimientos migratorios ha llevado a reemplazar la idea de diversidad (etnolingüística) por el concepto de “superdiversidad”, término acuñado para subrayar el nivel de complejidad alcanzado por aquella (Vertovec 2007: 1024). Una diversidad compleja requiere, en efecto, ser caracterizada no solo en términos cuantitativos y cualitativos, sino, además, ampliar sus criterios más allá de lo etnolingüístico a fin de incluir otros que tengan que ver con la religión, la educación, pero también con la motivación, los patrones y los itinerarios de migración, con los procesos de inserción en el mercado de trabajo y vivienda en las sociedades de acogida, y, en los últimos años, con el funcionamiento de las

nuevas tecnologías de la información y la comunicación (Vertovec 2010: 87). En América Latina, las contradicciones que entrañó desde el siglo XIX la construcción de estados uninacionales en sociedades multilingües y pluriculturales se ahondaron a finales de los años ochenta del siglo pasado con las demandas de los pueblos indígenas, que reclamaban una mayor participación en la vida política y una distribución igualitaria de la riqueza.² Sus demandas catalizaron un pensamiento alternativo sobre la diferencia sociocultural que se oponía a un multiculturalismo que celebraba la diversidad sin problematizar las desigualdades sociales. La interculturalidad se volvió entonces uno de los derroteros ideológicos de la sociedad y del proyecto histórico de países como Ecuador y Bolivia. Aun así, ella misma ha sido objeto reciente de debate por cuanto, para algunos autores, su orientación sigue siendo multiculturalista en la práctica (Turbino 2015; Altmann 2019; Gómez Rendón 2017, 2019a).

Considerando que la teoría social ha hecho importantes avances en los últimos cincuenta años para estar en capacidad de describir de mejor manera los profundos cambios experimentados, nos preguntamos qué avances han tenido lugar en la lingüística –sobre todo en aquellas subdisciplinas vinculadas con el estudio del lenguaje en sociedad– que le permitan un abordaje de los hechos (socio)lingüísticos más acorde con su complejidad.

No cabe duda de que los trabajos pioneros de Haugen (1950, 1953) y la obra sistematizadora de Weinreich (1953), ambos dentro del paradigma estructuralista (Winford 2003: 8),³ sentaron las bases de un marco teórico comprensivo para estudiar los procesos y los efectos del llamado *contacto de lenguas*. A lo largo de la ruta trazada por ambos autores se produjeron en los años siguientes trabajos que consolidaron una subdisciplina, la cual, de acuerdo con Nelde (1997: 287), adquirió formalmente su estatus en el Primer Congreso Mundial sobre Contacto y Conflicto de Lenguas celebrado en Bruselas en junio de 1979, cuando se introdujo por primera vez el término “lingüística de contacto” (*contact linguistics*). Pese a estos desarrollos, hacia 1987 Clyne (1987: 803) concluía que, si bien hay claros indicios de una teoría coherente y un marco terminológico especializado, la mayor parte de los temas en torno al contacto de lenguas de esos años ya había sido objeto de investigación en el período que antecede a las obras pioneras de Haugen y Weinreich, y que los primeros trabajos mostraban debilidades de metodología y sistematicidad, sobre todo en los métodos empíricos y el diseño experimental, dificultando así el alcance de una perspectiva comparada.

Contemporáneamente, en otras ramas del conocimiento que confluían en intereses y metodología con la lingüística de contacto, se gestaron giros importantes que anunciaban un cambio de paradigma en el pensamiento sobre el estudio del lenguaje y su relación con la sociedad. Los trabajos pioneros de Gumperz y Hymes desde la antropología lingüística, unidos a la labor de teóricos sociales y culturales como Bourdieu, Goffman, Hall, Foucault o Bakhtin, fueron el punto de partida para consolidar una visión de las lenguas menos preocupada por la homogeneidad, la estabilidad, las estructuras y las fronteras. Blommaert y Rampton (2016: 24-33) identifican los siguientes cambios de paradigma que componen esta visión: a) la desnaturalización de la idea de que las lenguas son totalidades discretas compuestas de una gramática estructurada y un vocabulario para referirse a las cosas; b) la perspectiva de la “lengua” como un artefacto ideológico que sirve eficazmente a la gobernabilidad; c) el reemplazo de la noción de “comunidad de habla” por conceptos de mayor base empírica y poder descriptivo tales como “comunidades de práctica”, “redes” o “instituciones”, matrices móviles y flexibles donde surgen y circulan las representaciones que

² Un estudio de amplia profundidad histórica que aborda esta y otras problemáticas a propósito de las ideologías nacionalistas y la visión de la lengua en el caso de Argentina es el de Ennis (2008).

³ Para Weinreich uno de los objetivos del estudio de la interferencia lingüística producida por el contacto de lenguas era “predecir tipos de interferencia a partir de la descripción sociolingüística de una comunidad bilingüe y una *descripción estructural* de sus lenguas” (Weinreich 1953: 86, mi énfasis).

hacen de sí mismos los grupos de hablantes; y d) el surgimiento de una lingüística de la práctica comunicativa que da prioridad a la acción situada y considera las estructuras de la lengua como uno de varios recursos dentro de un amplio repertorio semiótico a disposición de los participantes en procesos de producción e interpretación lingüística. Elementos importantes de esta nueva lingüística son a su vez la indexicalidad (la importancia connotativa de los signos), la multimodalidad (la composición verbal y no-verbal de los actos comunicativos), el conocimiento no-compartido (la interpelación de la intersubjetividad en la comunicación), la reflexividad metapragmática (la reflexión sobre la propia comunicación y la de los demás) y la entextualización, transposición y recontextualización (la proyección del lenguaje en trayectorias textuales complejas).

La propuesta que desarrollamos a continuación en sus puntos más importantes se enmarca en estos cambios de paradigma y procura enriquecerlos con otros elementos teóricos. Una nueva perspectiva del contacto de lenguas requiere abandonar aquella de objetos delimitados que coexisten e intercambian material lingüístico, para acoger otra basada en la interconexión de hablantes que recurren a repertorios semióticos heteróclitos correspondientes con la complejidad de las relaciones interpersonales y los procesos de subjetivación que tienen lugar en las sociedades contemporáneas. Nuestra propuesta se construye a partir de tres pilares teóricos: a) del lenguaje en tanto sistema adaptativo complejo basado en una agencia distribuida y en estructuras emergentes (construcciones); b) de las prácticas lingüísticas heterogéneas, dinámicas y, sobre todo, multimodales; y c) de la ecología política de prácticas semióticas. En las siguientes secciones desarrollamos en sus rasgos más importantes estos tres pilares teóricos.

2. El lenguaje como sistema adaptativo complejo

La constitución del lenguaje en objeto de conocimiento durante el siglo XIX implicó una reducción del carácter dinámico y heteróclito del fenómeno de la comunicación que condujo a la noción de un lenguaje-objeto. Esta objetificación del lenguaje fue perfeccionada en el siglo XX a través del concepto saussureano de ‘lengua’ como sistema de signos. Pese a que el mismo Saussure reconoce el carácter heteróclito y multiforme de los hechos del lenguaje, insiste en que la lengua, a diferencia del lenguaje, es una totalidad en sí y un objeto bien definido, de modo que, así delimitada, la lengua no solo es de naturaleza homogénea, sino tiene incluso una naturaleza concreta (Saussure [1916] 1945: 37 y *passim*). La definición de la lengua como sistema formal basado en la diferenciación de sus elementos constituyentes dio origen en la lingüística a la noción de estructura, perfeccionada con los trabajos de la Escuela de Praga. Pese a que Saussure no utilizó el término ‘estructura’ sino más bien ‘sistema’, en la lingüística estructural ambos se volvieron equivalentes. Esta equivalencia implicó un doble reduccionismo: en primer lugar, el concepto de ‘estructura’ se enfocó en el resultado de las relaciones entre sus elementos, esto es, en el objeto construido a partir de dichas relaciones con un patrón definido de organización; en segundo lugar, al enfocarse más en el resultado que en la interacción y la interdependencia, se desembocó en una cosificación de las relaciones en menoscabo de su aspecto dinámico. Tanto ‘estructura’ como ‘sistema’ impiden dimensionar la agencia de la lengua más allá de las leyes que gobiernan las relaciones entre sus componentes. Hay en ambos conceptos un reduccionismo de la agencia de la lengua que ha significado la incapacidad de la lingüística de alcanzar una teoría integrada que dé cuenta al mismo tiempo de sus realidades físicas, cognitivas y sociales.

Hoy sabemos que el sistema saussureano transformado en ‘estructura’ es solo uno de diferentes tipos de sistemas y no precisamente el más apropiado para describir los fenómenos de la comunicación y el lenguaje. El sistema saussureano es un sistema cerrado, no-dinámico

y linear. El concepto de sistema cerrado, proveniente de la termodinámica, se convirtió en el paradigma del pensamiento sistémico del siglo XIX y así pasó a las ciencias sociales en los primeros años del siglo XX. Al evaluar la total insuficiencia del concepto de ‘sistema cerrado’ para explicar la constante necesidad de los seres vivos de intercambiar energía, materia e información con su medio, Ludwig von Bertalanffy propuso el concepto de ‘sistema abierto’, entendido como aquel que mantiene interacciones hacia dentro o hacia fuera de sí (von Bertalanffy 1989). Aun cuando un sistema cerrado no es estático porque sus elementos interdependientes pueden reacomodarse en nuevos patrones de organización, carece de dinamismo precisamente porque no realiza ningún intercambio con su medio, compuesto por otros sistemas. En un sistema cerrado el cambio solo puede obedecer a nuevas disposiciones de sus elementos, por lo que siempre es internamente causado. En virtud de ello, un sistema cerrado no-dinámico es al mismo tiempo linear en la medida que podemos trazar en él relaciones unívocas entre causas y efectos, lo que significa no solo que podemos identificar una causa detrás de un efecto, sino que un efecto siempre es directamente proporcional a su causa. En un sistema abierto y dinámico, por el contrario, el intercambio de energía, materia e información con el medio (otros sistemas) impide una relación unívoca entre causa y efecto, de suerte que un efecto puede tener varias causas y una causa varios efectos o incluso ninguno. Gracias a su abertura y dinamicidad, este sistema no sigue leyes deterministas y propende a la emergencia, definida como “el surgimiento de estructuras, patrones y propiedades nuevas y coherentes durante el proceso de autoorganización” (Goldstein 1999: 49). Esto significa que, en un sistema abierto, dinámico y no-linear, el orden no está predeterminado sino es emergente,⁴ y que el estado del sistema es irreversible y a menudo impredecible (Dooley 1997: 83). Un sistema así constituido, en las antípodas de una estructura cerrada, fija y linear, es un sistema complejo que responde adaptativamente a su interacción con los otros sistemas que configuran su entorno, razón por la cual ha recibido el nombre de sistema adaptativo complejo (*complex adaptive system*, o CAS por sus siglas en inglés).

Si la reducción de la agencia a las leyes internas que rigen la disposición de la estructura es propia de un sistema cerrado, no-dinámico y linear, la agencia en un sistema adaptativo complejo adquiere un perfil totalmente distinto: en primer lugar, todos y cada uno de los componentes del sistema son agentes, con lo cual, la agencia no reposa en leyes externas al sistema, o dicho de otro modo, no son leyes universales las que motivan su organización ni tampoco las que causan el cambio; en segundo lugar, al ser los sistemas organizaciones jerárquicas con múltiples niveles, la agencia en un nivel fundamenta la agencia en el siguiente, con lo cual es posible transitar a través de diferentes niveles sin solución de continuidad; en tercer lugar, los agentes del sistema no solo se adaptan unos a otros sino también al medio, formado a su vez por otros sistemas, con lo cual constituyen un todo coherente que no es la simple suma de sus interacciones; en cuarto lugar, al operar conjuntamente (*parallel processing*), los agentes se influyen unos a otros, de modo que promueven o limitan su conducta y de este modo se autoorganizan y coevolucionan sin intervención de un control centralizado.

¿Cuáles son las ventajas de entender la lengua como un sistema adaptativo complejo? Concordamos con Beckner *et al* (2009: 2) cuando afirman que dicha ventaja radica en la capacidad de explicar, dentro de una teoría unificada, fenómenos lingüísticos que al parecer

⁴ En este punto conviene recordar la distinción que hace Hopper entre lo que podríamos traducir como una “gramática naciente” (*emerging grammar*) y una “gramática emergente” (*emergent grammar*). Mientras la primera se refiere al desarrollo de un sistema estable a partir de su entorno, la segunda se refiere a la naturaleza siempre temporal y provisional de dicho sistema (Hopper 2011). Es este último sentido el propio de un sistema abierto, dinámico y no-linear.

nada tienen que ver unos con otros. Según estos autores dichos fenómenos incluirían, entre otros,

[...] la variación en todos los niveles de la organización lingüística; la naturaleza probabilística de la conducta lingüística; el cambio continuo en los agentes y entre comunidades de habla; el surgimiento de regularidades gramaticales a partir de la interacción de los agentes en el uso lingüístico; y las transiciones de fase debidas a procesos no lineales subyacentes (Beckner *et al* 2009: 2, mi traducción).

En la misma línea, Baicchi sostiene que la ventaja de considerar el lenguaje (verbal) como un sistema adaptativo complejo consiste en “ampliar la descripción de las interconexiones que tiene con el medio cognitivo y el medio social en los cuales se encuentra inserto, así como en una explicación de la variación lingüística a diferentes niveles de su organización” (Baicchi 2015: 20, mi traducción).

Las implicaciones de la teoría de los sistemas adaptativos complejos para la lingüística se comprenden mejor a partir de las siete características que Beckner *et al* (2009: 14-18) identifican como propias de un sistema adaptativo complejo:

- 1) *el control distribuido y la emergencia colectiva*, en virtud de los cuales se reconoce la existencia de la lengua no solo en los individuos, sino también en la colectividad, niveles ambos en que la lengua surge de manera interdependiente;
- 2) *la dinámica perpetua*, por la cual la lengua de una comunidad de hablantes tanto como sus idiolectos están en continuo cambio;
- 3) *la diversidad intrínseca*, que resulta de las micro interacciones situadas entre hablantes y que explica la inexistencia de hablantes ideales, los cuales han sido hasta ahora la base de una descripción homogénea del desarrollo, la representación y el uso de la lengua;
- 4) *la adaptación por amplificación y competencia de factores*, característica basada en la composición de múltiples elementos internos y externos que interactúan para configurar un sistema adaptativo complejo, los cuales se retroalimentan positivamente o compiten entre sí según las condiciones;
- 5) *las transiciones no-lineales o transiciones de fase*, en las cuales cambios cuantitativos en el sistema producen cambios cualitativos;
- 6) *sensibilidad a –y dependencia de– la estructura de red*, en virtud de la cual la conectividad interna y externa del sistema influye directamente en su dinámica, de suerte que el tipo de uso lingüístico y de interacción tienen un efecto crucial en el proceso de cambio lingüístico;
- 7) *el carácter local del cambio*, pues la lengua emerge de interacciones situadas y su estructura está determinada por habilidades cognitivas preexistentes, así como por particularidades y limitaciones propias del procesamiento neurolingüístico.

¿Qué significado tiene esta visión sistémico-adaptativa de la lengua para la lingüística de contacto? Dado que el tema más importante que articula sus indagaciones es el cambio lingüístico inducido por contacto, “definido como dinámico y múltiple y que incluye no solo cambios internos sino también factores históricos y sociolingüísticos” (Chamoreau y Léglise 2012: 1), la relevancia de los sistemas adaptativos complejos resulta evidente al punto que no deja de llamar nuestra atención el que no exista a la fecha una corriente en la lingüística de contacto que se ocupe de integrar esta perspectiva.

Comprender el contacto lingüístico en clave descentrada y policéntrica, donde la agencia del cambio no está dada ni por la estructura de la lengua ni por el hablante individual, nos lleva a considerar, entre otras cosas, el surgimiento de palabras, expresiones idiomáticas, fórmulas y construcciones en general que se cristalizan a través del uso en estructuras

transitoriamente estables. Para comprender la relevancia de esta perspectiva ilustrémosla a propósito del papel que cumplen las construcciones en una lengua mixta bilingüe.

La llamada ‘media lengua’ (en adelante ML) se habla en los Andes ecuatorianos y ha sido descrita en varios estudios (Muysken 1979, 1985, 1997; Gómez Rendón 2005, 2008b, 2020c; Stewart 2011). La principal característica de la ML para todos quienes se han ocupado de su descripción tiene que ver con su naturaleza mixta, es decir, con los distintos orígenes de su léxico y su gramática. Según los autores citados, el léxico de la ML es de origen castellano mientras la gramática es de origen quichua. No obstante, coinciden en que ni el léxico es completamente castellano, ni la gramática completamente quichua, pues existe presencia quichua en el léxico al igual que presencia castellana en la gramática. Aun así, la ML mostraría una partición entre léxico y gramática que no se encuentra en otras lenguas, ni siquiera en otras lenguas mixtas, a menos que sean bilingües. En otro lugar hemos demostrado que la partición entre léxico y gramática puede ser desorientadora si la utilizamos como punto de partida para entender la génesis de la ML (Gómez Rendon 2020c).⁵ Esto se debe a que dicha partición excluye la existencia de un continuo entre léxico y gramática, el cual ha sido ampliamente demostrado a través del papel que juegan en toda lengua los procesos de lexificación y gramaticalización (Palacios y Pfänder 2018). Reconocer estos procesos desde la perspectiva dinámica de los sistemas adaptativos complejos nos obliga a dos cosas: 1) reemplazar las unidades de descripción tradicionales de los fenómenos lingüísticos; y 2) modelar un nuevo funcionamiento de la agencia lingüística.

En cuanto al primer punto, el concepto de ‘construcción’ se erige como el candidato más adecuado para reemplazar las unidades de descripción lingüística tradicionales. Entendemos por ‘construcción’ una entidad teórica libre que corresponde a la unión convencional de forma y función, donde la forma comprende información fonológica, prosódica, morfológica, sintáctica y léxica, y la función tiene propiedades semánticas, pragmáticas y discursivas (Baicchi 2015: 51). Las teorías construccionistas de la gramática consideran que una lengua es un inventario de construcciones concebidas como convenciones simbólicas dinámicas, y que la construcción de significado es “una actividad mental en línea en virtud de la cual los participantes crean significados en todo acto comunicativo sobre la base de unidades lingüísticas de significado impreciso” (Radden *et al* 2007: 3, mi traducción). Esto significa que, desde la concepción de una gramática que emerge a partir de construcciones que se consolidan con el uso, la mezcla lingüística se entiende como un proceso de creación en el habla situada de la interacción bilingüe, de suerte que, cuando el uso de ciertas construcciones adquiere una regularidad algorítmica y cumple un funcionalidad sociopragmática en contextos comunicativos determinados, empiezan a gestarse composiciones regulares de elementos lingüísticos, de diferentes orígenes, tan variados como morfemas, palabras, frases, locuciones u oraciones, con un significado preciso.

La primera evidencia del papel de las construcciones en la formación de la ML se halla en la notable presencia de alternancias de código. Si una construcción es una cadena de formas lingüísticas que lleva asociada un significado que se define en una situación de habla determinada, entonces las alternancias de código, como un tipo de construcciones cuyo perfil está delimitado adicionalmente por su pertenencia a otro sistema lingüístico, cumplirán una función en el surgimiento de una lengua mixta. Se puede decir lo mismo de otro tipo de construcciones que consisten en unidades léxicas complejas (*chunks*), las cuales incluyen no solo expresiones idiomáticas, sino también otras unidades fraseológicas tales como colocaciones y fórmulas. De acuerdo con Backus (2005: 335), las alternancias de código

⁵ Que la partición léxico-gramática no es fundante de las variedades mixtas, y que la mezcla se puede dar también al interior de la gramática lo han demostrado Pfänder (2010) a propósito del castellano andino de Cochabamba, Bolivia.

pueden derivar en calcos y/o directamente en préstamos estructurales, en tanto que las unidades léxicas complejas desembocan con más frecuencia en calcos. En otro lugar hemos demostrado, a partir del análisis de un corpus de ML, la importancia de ambos tipos de construcciones en la configuración de esta variedad conforme se detalla en la siguiente cita:

El porcentaje promedio de préstamos castellanos en los tres textos equivale a 59% del total, que sumado al 23% de alternancias de código arroja un total de 82% de elementos de origen castellano [...]. Nótese la existencia de un número considerable de préstamos multimorfémicos (compuestos de dos o más palabras castellanas) que constituyen unidades que entran en la lengua matriz sin previo análisis: por ejemplo, *masuminos*, congelamiento de la alocución adverbial ‘más o menos’; y *dinuche*, fusión de la frase preposicional ‘de noche’ (Gómez Rendón 2012: 63).

Se suma a esta evidencia aquella encontrada en el mismo estudio a propósito de una escala de frecuencias que va de las alternancias de código a los calcos sintácticos y de estos a los préstamos congelados (23% > 15% > 10%). Esta gradiente sugiere que las alternancias de código pueden convertirse en préstamos congelados. Dicha conversión tomaría tres formas posibles: la primera, el calco de estructuras sintácticas castellanas; la segunda, la gramaticalización de préstamos congelados en formas adverbiales (*aunu* < ‘aún no’, con el significado de ‘todavía’ en oraciones negativas) y pronominales (*ami* < ‘a mí’, pronominal de objeto de primera persona singular); y la tercera, su lexicalización en raíces verbales (*nuway-* < ‘no hay’, con el significado de ‘faltar’ o ‘estar ausente’) y raíces nominales (*xifidigrupu* < ‘jefe de grupo’, con el significado de ‘cabecilla’ o ‘líder’). En los tres casos está involucrado un proceso en el cual las construcciones se consolidan o ‘ajustan’ (*entrenchment*) con el uso hasta convertirse en rutinas automatizadas que se memorizan como uniones simbólicas de forma y contenido (Langacker 1991: 45). Este ajuste, a su vez, está asociado con la prominencia (*salience*) de las construcciones. La prominencia tiene que ver con propiedades de las construcciones que las hacen más notorias para los hablantes (prominencia ontológica) o bien con la activación cognitiva de conceptos en nuestra memoria durante el procesamiento del habla (prominencia cognitiva). Nótese que la agencia del cambio lingüístico en estos procesos no está definida por la participación de hablantes conscientes, como tampoco por reglas gramaticales universales o específicas que determinan el ajuste o la automatización de las rutinas. Al contrario, estos procesos se desarrollan en la convergencia de interacción verbal, contextos comunicativos, niveles de la lengua e incluso procesos cognitivos anclados en la experiencia sensible (cognición encarnada).

Ahora bien, si la emergencia de la estructura en los fenómenos lingüísticos está dada por la consolidación de construcciones debido al uso frecuente de las mismas en interacciones comunicativas situadas, es necesario preguntarse por las condiciones de esa frecuencia, o, dicho de otra manera, por las condiciones de iterabilidad de las construcciones. La concepción de una agencia distribuida como la que propugna el modelo de los sistemas adaptativos complejos aplicado a la lengua no ofrece pistas para indagar en dichas condiciones, por lo que incursionamos en otra propuesta teórica que, a nuestro juicio, resulta esclarecedora al respecto y tiene que ver con la naturaleza performativa del lenguaje.

De acuerdo con Butler, la eficacia performativa de la lengua está basada en que sus fórmulas (léase, sus construcciones) son identificables de conformidad con un modelo iterable. Citando a Butler (2004: 91, mi énfasis),

Si un performativo tiene éxito de forma provisional (e intuyo que el “éxito” es siempre y exclusivamente provisional), no es porque una intención gobierne la acción del lenguaje con éxito, sino solamente porque la acción se hace eco de acciones anteriores, *acumulando la*

fuerza de la autoridad, por medio de la repetición o de la citación de un conjunto de prácticas anteriores de carácter autoritario. No se trata simplemente de que el acto de habla ocurra dentro de la práctica, sino que el acto mismo es una práctica ritualizada.

A partir de la propuesta de Derrida, la filósofa posestructuralista sostiene que todo signo posee su propia iterabilidad y que para que un signo sea signo debe ser constitutivamente iterable. Por lo tanto, las construcciones en tanto signos complejos tendrán la misma constitución semiótica de iterabilidad, y su eficacia comunicativa estará dada por el hecho de haber sido utilizadas anteriormente por otros hablantes de la misma comunidad lingüística o por hablantes de otra comunidad a la que también pertenece el hablante si es bilingüe o a la que quiere pertenecer si es monolingüe. En este sentido, la pertenencia efectiva o deseada a una comunidad lingüística, que desde este punto de vista se convierte en una comunidad de prácticas lingüísticas, es fundamental para lograr la eficacia comunicativa de las construcciones, cuyo uso eficaz refuerza a su vez las prácticas que constituyen la comunidad. Baicchi resume bien esta interdependencia entre eficacia y pertenencia cuando afirma que, si bien “la lengua ofrece un número infinito de combinaciones, los hablantes no explotan toda esa capacidad y recurren más bien a un conjunto limitado de cadenas de palabras compartidas por su comunidad de habla, recurso que aumenta al mismo tiempo el sentido de pertenencia social” (2015: 25, mi traducción).

La comprensión performativa de la lengua nos permite incluir un elemento hasta ahora obliterado en los estudios del contacto lingüístico pese a su importancia. Para Butler, las teorías sobre la performatividad lingüística olvidan que los actos de habla que componen la lengua son actos corporales, es decir, actos hechos con el cuerpo. Con ello no se refiere exclusivamente a la base articuladora de los sonidos que constituyen las lenguas humanas, sino a que toda producción verbal está siempre acompañada de la presencia corporal del que enuncia. El cuerpo es un instrumento retórico de expresión. Butler se alinea con los conceptos de ‘habitus’ y ‘hexis’ extraídos de la teoría de Bourdieu, aunque disiente del sociólogo francés por cuanto, en su opinión, su propuesta no tiene en cuenta la performatividad táctica del habla corporal. Para Butler, “la fuerza del performativo nunca se puede separar completamente de la fuerza corporal” (2004: 231). Para nosotros, esta afirmación constituye el punto de partida para indagar en las dimensiones de una verdadera heterogeneidad de las prácticas lingüísticas, una heterogeneidad que vaya más allá del multilingüismo social o el plurilingüismo individual y que reconozca los actos de habla como actos semióticos totales que conjugan distintos mecanismos de expresión, todos ellos anclados en el cuerpo, en última instancia un “cuerpo lingüístico” (Di Paolo *et al* 2018).

3. La heterogeneidad de las prácticas semióticas: el lenguaje encarnado y la multimodalidad

El acto que el cuerpo realiza al hablar nunca se comprende completamente; el cuerpo es el punto ciego del habla, aquel que actúa en exceso con respecto a lo que se dice, aunque actúa también en y a través de lo que se dice. El hecho de que el acto de habla sea un acto corporal significa que el acto se redobra en el momento del habla: existe lo que se dice, pero existe también un modo de decir que el “instrumento” corporal de la enunciación realiza (Butler 2004: 30).

La lengua-objeto delimitada social, cultural y territorialmente a través de la triple ecuación lengua=comunidad=cultura=territorio contribuyó a crear y consolidar una noción de contacto

basada en lenguas y no en hablantes. Al mismo tiempo, afincó el ideologema de que las lenguas se hablan en comunidades monolingües y monoculturales que ocupan espacios continuos. Nacido con el surgimiento de los estados europeos en el siglo XVI, este ideologema se expandió en el discurso de las ciencias del lenguaje y la sociedad y pervive a la fecha en numerosas de sus corrientes. Al contrario, una noción de contacto enfocada más en hablantes que en lenguas tiene como punto de partida una perspectiva conductual del contacto modelada por el concepto de ‘práctica’. Desde una perspectiva de las prácticas, podemos visibilizar mejor la diversidad presente en toda situación de contacto lingüístico. Varios son los conceptos acuñados en las últimas décadas para dar cuenta de los fenómenos del lenguaje desde la perspectiva de las prácticas y su diversidad. Conceptos como los de ‘hibridación’ (Bakhtin 1981: 358), ‘bricolaje lingüístico’ (Lüdi 1994), ‘mestizaje lingüístico’ (Gómez Rendón 2008b), ‘repertorio’ (Matras 2009) y, más recientemente, los de ‘polilenguajeo’ (Jørgensen *et al* 2011) y ‘translenguajeo’ (García y Wei 2013), apuntan al carácter heterogéneo de la lengua vista como un despliegue de prácticas.

Como parte de este giro hacia las prácticas dentro de la lingüística de contacto, Léglise habla de “prácticas heterogéneas de lenguaje” (*heterogenous language practices*) en lugar de prácticas (simplemente) lingüísticas, porque este último concepto asume que las ‘lenguas’ son entidades discretas mientras que el primero incluye fenómenos de variación y pluriacentuación: las prácticas heterogéneas de lenguaje “son producidas por hablantes plurilingües con habilidades lingüísticas, recursos y repertorios variados” (2017: 253 mi traducción). Léglise da un paso importante hacia una comprensión integral de los fenómenos de contacto al insistir en la heterogeneidad intrínseca de las prácticas de lenguaje, pero no lleva su posición a las últimas consecuencias. Evade la trampa de concebir las lenguas como unidades discretas que tienen asociadas una comunidad, una cultura y un territorio, pero no logra dimensionar la verdadera diversidad de recursos que entran en las prácticas heterogéneas de lenguaje, recursos que no son solo multilingües, sino principalmente multimodales. La adopción del concepto de ‘práctica’ nos lleva de manera natural a incorporar la multimodalidad en nuestro modelo a fin de caracterizar el llamado ‘contacto de lenguas’ como una interacción de prácticas semióticas multimodales. A través de esta incorporación –cuyo fundamento exponemos enseguida– atendemos el reclamo que formulan algunos autores en el sentido de que unas propuestas teóricas atienden lo multilingüe y desatienden lo multimodal, en tanto que otras atienden lo multimodal y desatienden lo multilingüe (Kusters *et al* 2017; Perniss 2018).

Entre las definiciones de ‘práctica’ que se han propuesto, la que ofrece Schatzki nos ayuda a entender qué puede ser una “práctica de lenguaje” en los términos de Léglise. Schatzki define una práctica “como un nexo de formas de decir y hacer que se desarrollan en el tiempo y están dispersas en el espacio” (1996: 89, mi traducción). Estas prácticas comprenden componentes de distinta naturaleza, entre los cuales se cuentan competencias, formas de sentido y recursos materiales (Ariztía 2017: 221). De acuerdo con lo anterior, es imposible pensar en prácticas exclusivamente lingüísticas. En efecto, toda práctica implica una asociación intrínseca e indisoluble de lenguaje y acción. En esta asociación se basa la inevitable incorporación de la materialidad –la del cuerpo y la de los objetos– dentro del concepto de ‘práctica de lenguaje’. Así, toda práctica es esencialmente heterogénea tanto por la pluralidad de acciones que la constituyen, cuanto por la diversidad de códigos verbales y no verbales que la componen. Toda práctica de lenguaje es esencialmente heterogénea en cuanto a sus recursos, no solo porque todo repertorio comunicativo en sí mismo es multimodal, como sostienen Blackledge y Creese (2017: 252), sino porque todo signo es, en última instancia, multimodal, en palabras de Kress (1993: 187, mi traducción):

Lo último que quisiera señalar tiene que ver con una característica esencial de los signos, y es que todos los signos son multimodales, es decir, efectivamente todos los signos son signos complejos y existen en un conjunto de modos semióticos diferentes. Este es un hecho en buena medida no reconocido, que el trabajo de naturalización de la lingüística se ha esforzado en oscurecer [...]. No hay lengua sino a través de la copresencia de otro medio semiótico.

La materialidad de ese otro medio semiótico al que se refiere Kress es de naturaleza corporal. Como señalan Vigliocco *et al* (2014), las señales lingüísticas en la construcción de un enunciado están siempre acompañadas de información visual sobre los gestos faciales, manuales y corporales de los interlocutores. Este acompañamiento implica que la iconicidad está siempre presente en el habla a través de los gestos, de suerte que el lenguaje es, ante todo, lenguaje encarnado (*embodied language*). La información visual que acompaña la emisión y producción de enunciados se ha convertido en objeto de investigación de la conducta encarnada gracias al uso de herramientas audiovisuales. No obstante, como señala Mondada, “si bien el vídeo nos invita a repensar una visión logocéntrica del lenguaje y la interacción, también debe llevarnos a cuestionar otra forma de reduccionismo, aquel que reduce toda manifestación de los sentidos a los rasgos audiovisuales” (2016: 355, mi traducción).⁶ Si el lenguaje es siempre encarnado, ¿no deberá la ciencia que lo estudia empezar por estudiar las formas complejas en que el significado se encarna a través de (todos) los sentidos? La teoría lingüística se disolvería entonces en una teoría de la *aisthesis* y se aproximaría a una teoría de los lenguajes estésicos o sensoriales en los términos de Paul Valéry (1990). Algunos desarrollos recientes en la lingüística apuntan en esta dirección.⁷

Entendida como una cualidad de los procesos semióticos por la cual el significado se codifica en diferentes soportes significantes tales como la voz, las imágenes o el cuerpo, la multimodalidad puede ser interpretada desde varias perspectivas. La primera de ellas se presenta más restringida en cuanto a sus alcances e implicaciones y ha adquirido carta de naturalización en las ciencias del lenguaje desde hace algunas décadas. Según esta interpretación existen en la interacción comunicativa, paralelamente a la modalidad verbal, que se considera la “propiamente lingüística”, modalidades no-verbales que pueden incluir el contacto visual, la gestualidad, la kinésica, entre otras, las cuales son concurrentes con el despliegue de los signos verbales, pero resultan siempre subordinadas a ellos, de donde su membrete corriente de “paralingüísticas”. La segunda interpretación de lo multimodal es más radical, pues asume que la concurrencia de diferentes modalidades en el acto comunicativo no es accidental, sino el epifenómeno de una interdependencia modal propia de la comunicación, en virtud de la cual todo signo (lingüístico) es, como sostiene Kress, un signo complejo cuyo significado se construye a través de un conjunto de significantes provenientes de subsistemas semióticos interrelacionados. Mientras la primera interpretación de lo multimodal no agrega nada a la visión tradicional que entiende el signo lingüístico como arbitrario, autónomo, discreto, unívoco y estable, la segunda interpretación obliga a replantear la naturaleza misma

⁶ La observación de Mondada se vuelve relevante si recordamos que la principal matriz de significado es el cuerpo, fuente originaria de todas las metáforas (Lakoff y Johnson 1980: 182). Esto significa que la iconicidad inherente a los lenguajes verbales y no-verbales se desprende del anclaje corporal de toda forma de comunicación, como afirmaba líneas atrás Butler.

⁷ Para citar un ejemplo concreto, considérese el reconocimiento reciente de la onomatopeya en la constitución primigenia del lenguaje y su persistencia en la forma de “ideófonos”, palabras marcadas que representan imágenes sensoriales, es decir, representaciones vivas de ideas en sonido. Pese a haber sido identificados relativamente temprano entre quienes estudiaban lenguas no-occidentales, sobre todo africanas y más tarde sudamericanas, los ideófonos han adquirido estatus categorial apenas en los últimos años (Dingemans 2019). En lo metodológico, la indagación de nuevas formas de investigar los repertorios multilingües y multimodales es otro de los frentes de unas renovadas ciencias del lenguaje. Véase a propósito el método de “retratos lingüísticos” (*language portraits*) que proponen Kusters y de Meulder (2019).

del signo –que entonces ya no solo es lingüístico– y sienta las bases de una teoría crítica del lenguaje en la medida que: a) reconoce que la construcción de significado en la interacción comunicativa es un proceso dinámico y complejo a la vez; b) exige una descripción igualmente sistemática de los subsistemas semióticos que se interrelacionan con el subsistema verbal; c) reclama una explicación multicausal de la construcción de significado a partir de todos los subsistemas semióticos interrelacionados; y d) permite indagar en la motivación extracomunicativa detrás de la producción y recepción de signos complejos

La multimodalidad del lenguaje cobra especial relevancia cuando se trata de sociedades diversas que buscan proyectarse como inclusivas y sostenibles. Dentro de este marco es posible interpretar la multimodalidad desde una perspectiva multicultural o intercultural. Desde una perspectiva multicultural, lo multimodal implica la coexistencia de modalidades del lenguaje distintas que se despliegan significativamente en matrices socioculturales *diferentes* dentro de un territorio, concíbese este en términos nacionales, regionales o incluso locales, con las obvias implicaciones para el contacto de lenguas y lenguajes. Desde una perspectiva intercultural, lo multimodal entraña no solo la coexistencia de diferentes modalidades de lenguaje, sino, sobre todo, la posibilidad de una comunicación a través del uso combinado y coordinado de dichas modalidades entre individuos que pertenecen a matrices socioculturales diferentes, ancladas en territorios distintos, pero que coinciden en un espacio que podríamos denominar en tal virtud ‘intercultural’ (Gómez Rendón 2020b).⁸ En dichos espacios el papel de la interacción comunicativa ocupa un primer plano.

Ya sea desde una perspectiva multicultural o desde una intercultural, la multimodalidad del lenguaje más allá de lo paralingüístico exige que tomemos como punto de partida la interacción comunicativa y entendamos que el “dato” de una verdadera ciencia del lenguaje es de naturaleza irreductiblemente dialéctica, “una interacción mutua e inestable de significantes y significados cuyo contexto es el uso interesado por parte de los seres humanos mediado por la ideología cultural” (Silverstein 1985: 218). A este dato Silverstein le da el nombre de “hecho lingüístico total” e insiste en la importancia de la construcción multívoca de significantes y significados, en su carácter dinámico, su motivación cultural y su contexto irrenunciablemente social. Conscientes de la naturaleza multimodal de toda comunicación, preferimos llamar a este dato de las que serán las nuevas ciencias del lenguaje “hecho semiótico total”. Heteróclito como la naturaleza del lenguaje por la materialidad diversa de sus soportes significantes, el “hecho semiótico total” es el punto de partida de una teoría crítica del lenguaje que reconozca el interés comunicativo mediado por la ideología cultural como elemento constituyente de toda semiosis.

La incorporación de la multimodalidad en la descripción de los fenómenos lingüísticos hoy en día es frecuente en el aprendizaje de lenguas, la documentación lingüística, el procesamiento neurolingüístico y la comunicación intercultural. Estudios recientes abordan, por ejemplo, la manera en que la interacción encarnada tiene lugar en múltiples escalas temporales según los procesos involucrados (Deppermann y Streeck 2018b). Al contrario, su inclusión en la lingüística de contacto es prácticamente inexistente. Los contados estudios que incluyen el análisis de algún fenómeno de contacto lingüístico desde una perspectiva multimodal provienen de otras áreas de las ciencias del lenguaje.

Un estudio de fenómenos lingüísticos con enfoque multimodal nos lo ofrece Mondada a propósito de la organización de recursos emergentes en la interacción en inglés como lengua franca entre hablantes del francés y el chino. Más allá de la visión tradicional de la lengua

⁸ Una visión multimodal de la comunicación podría ofrecernos incluso un nuevo acercamiento a la interacción de individuos con capacidades especiales y la forma en que concebimos su inclusión social y sus procesos de enseñanza-aprendizaje. Sobre la manera en que se encarna el lenguaje en bilingües y en niños con deficiencias de lenguaje específicas véase Adams (2016).

franca como una variedad estable, coherente y homogénea que se define siempre con respecto a una variedad vernácula en el contexto de una situación poscolonial, la autora recoge una perspectiva “*emergentista* que se basa en la manera progresiva en que los participantes organizan paso a paso sus contribuciones en la interacción” (Mondada 2012: 98, mi traducción). A partir de la propuesta pionera de la “gramática emergente” de Hopper (1987), del concepto de gramática elaborado desde la lingüística interaccional y del análisis de la conversación, Mondada analiza varios extractos de un corpus compilado a partir de una serie de documentales filmados en China en 1997 sobre la internacionalización de las pymes francesas. Mondada demuestra cómo la lengua franca utilizada en estos intercambios (el inglés) no se orienta a la identificación de los interlocutores a través de la observancia de normas lingüísticas, sino a la eficacia comunicativa y al contenido, lo que le permite un uso flexible, negociado y creativo de recursos de diversa naturaleza, los cuales se movilizan de manera integrada en lo que la autora llama un *bricolaje*⁹ de elementos lingüísticos y gestuales.

Mondada demuestra que los recursos corporales participan en la dinámica emergente de la interacción en lengua franca, no solo de manera ‘paralingüística’, es decir, como elementos que se adicionan a los signos propiamente lingüísticos, sino de manera consustancial al discurso porque contribuyen a la organización de la interacción:

La construcción progresiva del turno se realiza a través no solamente de medios lingüísticos, sino también de recursos gestuales [...]. Por una parte, los gestos organizan al mismo tiempo la redundancia y la focalización en los contenidos semánticos centrales de una explicación, aumentando su visibilidad e iconicidad [...]. Por otra parte, los gestos acompañan, de manera estrechamente sincronizada y encadenada, la producción de diferentes fragmentos del turno. Al ajustarse a estos fragmentos con pausas y vacilaciones, los gestos cumplen una función de analizadores naturales del turno, que muestran su articulación y organización en espacios sucesivos. Si el primer efecto de los gestos es semántico, el segundo, no menos importante, es organizativo (2012: 117, mi traducción).

El bricolaje de recursos lingüísticos y gestuales que forma parte de la interacción en lengua franca reaparece en situaciones de contacto extremas que involucran a individuos de orígenes lingüísticos máximamente diferenciados, como lo demuestran Blackledge y Creese (2017) a propósito de la interacción comunicativa en un mercado multilingüe de Inglaterra. Según estos autores, cuando personas con competencias lingüísticas radicalmente diferentes participan en un intercambio comunicativo, recurren a repertorios semióticos que abarcan una amplia gama de signos verbales y no-verbales, sin hacer distinción entre lo lingüístico y lo corporal (Blackledge y Creese (2017: 255).

La gestualidad, sin embargo, es solo uno de los recursos que participan en la interacción. Está claro que una sensorialidad ampliada ha de incorporarse necesariamente al análisis de las interacciones sociales multilingües, no solo porque estas no pueden ser analizadas desde los materiales audiovisuales tradicionales, sino porque, como sostiene Mondada, toda interacción “involucra cuerpos individuales sensibles (propioceptivos) y no solamente cuerpos que interactúan socialmente” (2016: 355, mi traducción). Una visión del contacto centrada en la

⁹ El sentido dado aquí al término *bricolaje* (fr. *bricolage*) proviene de la acepción que le diera en su momento el antropólogo estructuralista Claude Lévi-Strauss en su obra *El pensamiento salvaje* (1962), donde afirma del pensamiento mítico que se expresa a través de un bricolaje intelectual, es decir, “de un repertorio cuya composición es heteróclita y que, aunque amplio, es no obstante limitado; sin embargo, es preciso que se valga de él cualquiera que sea la tarea que se le asigne porque no tiene ningún otro del que echar mano” (Lévi-Strauss [1962] 1997: 16-17).

interacción hace necesario incorporar no solo lenguas, modos semióticos y sentidos.¹⁰ Requiere que vayamos más allá del agente humano y reconozcamos la participación de los objetos del mundo sensible, los recursos materiales de la interacción, lo que Pennycook (2017: 279) llama “la vitalidad y resonancia de los objetos y las formas en que ellos se reúnen en constelaciones específicas y momentáneas”. La incorporación de elementos humanos (subjetivos, cognitivos) y no-humanos (objetivos, materiales) en una teoría semiótica del contacto basada en la interacción es consistente con una visión del lenguaje como sistema adaptativo complejo que se (re)crea a partir de una agencia distribuida. La pregunta es cómo elaborar un modelo del contacto que parta de este conjunto heteróclito de elementos que es el lenguaje en la interacción social, y explique sus complejas relaciones desde una ecología de las prácticas comunicativas. Esta es la tarea que acometemos en la última sección de este artículo.

4. Hacia una ecología de prácticas semióticas heterogéneas

En un modelo semiótico, la visibilización de lenguajes heterogéneos entretejidos en la interacción exige un entendimiento de lo que hasta ahora hemos llamado “contacto” que supere la metáfora simplista de lenguas como contenedores que intercambian elementos lingüísticos. Para superar esta idea partimos de lo dicho hasta ahora sobre las lenguas, los territorios y las prácticas semióticas, haciéndolas converger a través del concepto de “ecología de prácticas” (Stengers 2010). Este concepto es descriptivo y normativo al mismo tiempo, lo que significa que puede servirnos para describir la manera en que los recursos semióticos heterogéneos de una situación comunicativa entran en juego a través de interrelaciones complejas, pero también para planificar situaciones comunicativas en las cuales participan individuos con repertorios semióticos diferentes, y en esa medida para construir una forma de intercambio más democrática en situaciones de comunicación intercultural.

La visión ecológica que proponemos aquí se enmarca en lo que Morin (1996) ha llamado la “ecologización” del pensamiento, aquel paradigma que supera la simplificación y disyunción de los fenómenos naturales y sociales. Al mismo tiempo, nuestra propuesta toma distancia de algunas corrientes que, desde Haugen (1971), definen la ecología lingüística como el estudio de las *lenguas* en su interrelación y en su relación con varios factores sociales.¹¹ Esta distancia se expresa en al menos cuatro diferencias: primera, nuestra idea de ecología involucra *prácticas* y no lenguas en tanto objetos; segunda, no se reduce a prácticas lingüísticas, sino que abarca prácticas *semióticas*, sin importar su materialidad significante; tercera, más allá de trazar metáforas entre lo natural y lo social, como, por ejemplo, entre la biodiversidad y la glotodiversidad, distingue entre situaciones ecológicas de la naturaleza y situaciones ecológicas *posibles* en la sociedad; y cuarta, no asume una perspectiva multiculturalista enfocada en la diversidad, sino una perspectiva intercultural –y por lo tanto política– enfocada en el encuentro creativo que nace de la confrontación.

El concepto de “ecología de prácticas”, tal como ha sido propuesto por Stengers en el primer volumen de su obra *Cosmopolitics* (2010), nace de sus reflexiones a propósito de lo que llama el “discordante paisaje de la ciencia moderna”, y de la relación, al interior de esta, entre diferentes visiones, ambiciones y métodos (2010: VII). El concepto de “ecología de prácticas” puede aplicarse a lo que he llamado, emulando a Léglise, ‘prácticas semióticas

¹⁰ En este punto resultaría valioso incorporar además la noción de *entrenchment*, que insiste en que el conocimiento lingüístico no es autónomo ni abstracto, como tampoco estacionario, sino que “se actualiza y reorganiza cada vez por la influencia de eventos comunicativos en situaciones sociales”. (Schmid 2016: 3).

¹¹ Un modelo exhaustivo de los fenómenos de contacto lingüístico construido recientemente desde este paradigma se encuentra en Ludwig *et al* (2018).

heterogéneas’, es decir, aquel conjunto de acciones de orientación semiótica que utilizan distintas materialidades significantes. Será preciso, en todo caso, que desarrollemos en específico las implicaciones de la propuesta de Stengers para el caso que aquí nos ocupa.

Stengers no ofrece una definición particular de ‘práctica’, aunque a lo largo de su argumento queda claro que no dista de la definición que discutimos páginas atrás. A partir de lo expuesto en la sección anterior, identificamos una ‘práctica semiótica’ como un conjunto de formas de representar y hacer que abarca competencias prácticas, formas de sentido y recursos materiales. El principal aporte de Stengers tiene que ver sobre todo con el concepto de ecología y su interpretación en relación con las prácticas. Es en torno a este concepto que reflexionamos a continuación para tejerlo enseguida con la idea de ‘prácticas semióticas heterogéneas’.

De acuerdo con Stengers, “ecología” es un término tanto científico como político. El término científico se refiere a una interdependencia de seres vivos en virtud de la cual emerge un territorio. Por lo tanto, el concepto científico de “ecología de prácticas” se refiere a una constelación de prácticas interrelacionadas, donde lo que importa no es tanto la forma que puede tomar la práctica en sí o lo que representa para otra, sino el hecho de que las prácticas dependen entre sí y constituyen en tal virtud un espacio de interacción (2010: 32). “Ecología” como término político, por el contrario, alude a la problemática situación que implica sostener, dentro de la misma constelación, prácticas que, siendo diferentes, han de ser consideradas equitativas. Este problema se hace evidente sobre todo cuando la constelación de prácticas involucra a agentes humanos. En este caso, la ecología tiene que ver directamente

[...] con la producción de valores, con la propuesta de nuevos modos de evaluación, con nuevos significados; no obstante, dichos valores, modos de evaluación y significados no trascienden la situación en cuestión, no constituyen su verdad inteligible, tienen que ver con la producción de nuevas relaciones que se añaden a una situación ya producida por una multiplicidad de relaciones, y aquellas relaciones también pueden ser leídas en términos de valor, evaluación y significado (Stengers 2010: 33, mi traducción).

La principal diferencia entre la ecología natural (científica) y la ecología humana (política) es que esta última “afirma explícitamente como problema la relación inseparable entre los valores y la construcción de relaciones en un mundo que siempre puede ser descifrado en términos de valores y relaciones” (Stengers 2010: 33, mi traducción). La creación de valores en una ecología de prácticas es una tarea exclusivamente humana. Sin embargo, desde una perspectiva ecológica, cualquiera que esta sea, los valores creados no son externos, es decir, no están dados por fuera de los practicantes cuyas prácticas forman la constelación. Esto no significa que dichos valores sean consensuados o que sigan criterios ecuménicos como el bien común o la paz. En ecología no existen valores externos supremos, como tampoco existe el consenso. Existe el acto simbiótico, la asociación de individuos diferentes que sacan provecho individual de tal asociación.¹² La simbiosis es una forma de “captura recíproca” en la cual los participantes coinventan sus identidades y son mutuamente referentes para beneficio de cada uno (Stengers 2010: 35). Esta asociación produce nuevos modos de existencia, pero no hay en ella intereses mayores que los intereses particulares de los participantes. Una ecología de prácticas implica tomar a cada una desde el sentido y el interés de sus practicantes. Ninguna práctica es la regla, el estándar o la referencia para las demás. Todas son mutuamente

¹² La forma que toma esta simbiosis en la interacción comunicativa se manifiesta en lo que Grice (1975: 45) llamó el *principio de cooperación*, aquel supuesto general no normativo de carácter pragmático por el que se espera que todos los participantes en un intercambio comunicativo contribuyan a dicho intercambio, más allá de sus propios intereses en él, no tanto en virtud de un consenso previo, cuanto de la aceptación tácita de su validez para la consecución del intercambio.

referentes porque todas tienen valor, aunque este no sea el mismo: prácticas diferentes que son equitativas sin ser iguales o equivalentes.

El problema de la equitatividad dentro de una ecología política de prácticas (humanas) nace de la inexistencia de escenarios simbióticos estables, al contrario de lo que ocurre en el mundo natural. En la esfera de las prácticas humanas entra en funcionamiento una inestabilidad farmacológica –en el sentido que le da a este término Derrida (1975)– según la cual una práctica puede tomar valores contradictorios dependiendo de la circunstancia y la perspectiva.¹³ Esta ambivalencia se basa en la pretensión de factualidad y verdad que tiene toda práctica para sus practicantes. Por lo tanto, en una ecología política de prácticas no se trata de desconocer las pretensiones de verdad que conllevan las prácticas, sino de reconocerlas en su variedad y su potencial antagonismo. Este reconocimiento anticipa incluso la creación de una práctica a partir de prácticas anteriores. Los valores de esta nueva práctica estarán dados por aquello que es importante para la consecución de dicha práctica y no por aquello que era importante para las prácticas que formaron parte de su creación.

La distinción entre ecología científica y ecología política es relevante a la hora de determinar la naturaleza de un modelo ecológico de prácticas semióticas heterogéneas. Si lo que pretendemos es describir la interacción entre participantes en situaciones multiculturales, donde sus lenguajes verbales y no-verbales crean una constelación de prácticas, entonces adoptamos la perspectiva de la ecología científica. Si, por el contrario, no solo pretendemos describir cómo unas prácticas semióticas heterogéneas y sus lenguajes asociados configuran una constelación, sino como dichas prácticas y lenguajes entran a menudo en contradicción, oposición o exclusión al estar determinadas por las relaciones de poder que se establecen entre sus practicantes, quienes otorgan valores diferenciados a cada práctica y lenguaje, entonces adoptamos la perspectiva de la ecología política.

Para entender esta diferencia de perspectivas es necesario rescatar el carácter farmacológico del término ‘ecología’. En efecto, así como ‘ecología’ puede referirse simplemente a un estado de cosas que queremos entender desde la interrelación e interacción de sus elementos constituyentes (perspectiva científica), también puede referirse a un estado de cosas no alcanzado precisamente porque dicha interrelación e interacción entre elementos dista de ser equilibrada, equitativa, incluyente, etc., con lo cual incorporamos criterios axiológicos y prospectivos en nuestra explicación (perspectiva política). Una lectura ecológico-científica de las prácticas semióticas heterogéneas puede hacernos creer que la relación entre prácticas y lenguajes es una relación estable, equitativa e incluyente que propende a una acción comunicativa eficaz, cuando en realidad las relaciones entre prácticas y lenguajes esconden el hecho de que unas están por sobre otras en cuanto a su valor – pensemos, por ejemplo, en el valor otorgado a los lenguajes lógico-verbales frente a los lenguajes no-verbales en los entornos educativos– como también el hecho de que algunos lenguajes y prácticas están excluidos de la constelación “ecológica” – pensemos, por ejemplo, cómo, en la práctica, la educación intercultural bilingüe reconoce como códigos legítimos la lengua castellana y las lenguas indígenas, pero excluye las variedades producto de la mezcla lingüística entre aquellas, como es el caso de la media lengua (Gómez Rendón 2019b). Nuestro propósito al enmarcar las prácticas semióticas heterogéneas dentro de un modelo ecológico-político es superar el carácter puramente descriptivo en los estudios del contacto y promover en ellos una contribución directa a la construcción de sociedades democráticas e interculturales.

¿Cuáles son las implicaciones de una ecología política para las prácticas semióticas? Reformulamos esta pregunta en tres interrogantes que recogen sendos elementos de la

¹³ Esta perspectiva está dada por los “factiches” que toda práctica crea y en virtud de los cuales es creada (Stengers 2010: 36 y *passim*).

propuesta de Stengers: 1) ¿qué significa en términos de prácticas semióticas heterogéneas aquello de tomar cada práctica desde el sentido y el interés de sus practicantes?; 2) ¿qué significa en términos de prácticas semióticas heterogéneas que ninguna práctica es la regla, el estándar o la referencia para otras?; y 3) ¿qué significa en términos de prácticas semióticas heterogéneas que todas las prácticas tienen valor sin ser equivalentes, siendo a la vez diferentes y equitativas? A continuación, dedicamos unas breves reflexiones a manera de exploración en torno a estas preguntas, reconociendo que las respuestas no podrán ser desarrolladas aquí en toda su extensión y complejidad.

Para dimensionar las implicaciones a propósito de la primera pregunta, es necesario recordar que toda práctica, tal como la hemos definido, comprende, a más de competencias y recursos materiales, formas de sentido. Esto quiere decir que toda práctica “significa algo para” sus practicantes al estar orientada al cumplimiento de unos fines que son relevantes a una necesidad o urgencia. De este modo se unen el sentido de una práctica y los intereses que tienen sus practicantes. Una práctica resulta “importante” para los fines que persigue su practicante, y el lenguaje asociado con ella cumple una función con respecto al cumplimiento de dichos fines. Por lo tanto, en términos semióticos, de lo que se trata a propósito de esta pregunta es de averiguar qué funciones cumple el lenguaje (Jakobson 1960) dentro de una práctica específica para un practicante específico. Una ecología política de prácticas semióticas heterogéneas no puede olvidar que la orientación que cada practicante le da a su práctica es diferente y que el uso que hace del lenguaje asociado con ella es siempre particular. Esto significa, entre otras cosas, que el lenguaje cumplirá funciones diferentes, las cuales no serán necesariamente las mismas para todos los practicantes en una misma situación. Así, por ejemplo, puede ocurrir que una práctica esté orientada a cumplir una función exclusivamente referencial para el usuario de un lenguaje verbal, en tanto que para otro usuario del mismo lenguaje la función principal sea fática. En el primer caso el objetivo será informar, en el segundo mantener abierta la comunicación. También es posible que para unos participantes la función referencial sea la más importante en una práctica mientras que para otros la función principal sea poética y el objetivo no sea informar sino desplegar las formas del lenguaje. Al respecto, Byung-Chul Han sostiene que en las sociedades contemporáneas se observa “una progresiva funcionalización e informalización del lenguaje que elimina el exceso, el sobreexcedente de significante y esto produce el desencantamiento del lenguaje” (2020: 48, mi traducción). Según Han, cuando en la semiosis el significante es puesto exclusivamente al servicio del significado o, mejor dicho, de la producción de significado, el lenguaje se vuelve básicamente informativo. Este desencantamiento es producto de haber reducido las funciones del lenguaje a una sola, la informativa o referencial. En tal medida, se hace necesario devolverle su funcionalidad en otros planos, empezando por el poético, precisamente aquel donde sale sobrando cualquier criterio de ‘eficacia’ comunicativa. Sobre los alcances de un contradispositivo poético como alternativa para replantear el lenguaje utilitario del mundo posindustrial hemos tratado en otro lugar (Gómez Rendón 2020a).

Si cada práctica tiene un sentido particular para sus practicantes y en consecuencia el lenguaje que usan se orienta a cumplir funciones particulares que pueden diferir de otras prácticas y otros participantes con fines distintos, entonces ninguna práctica puede ser referencia o regla para otra. Aun así, está claro que la realidad es distinta, pues con demasiada frecuencia una práctica se impone como el estándar o referente de otras. En términos de prácticas semióticas esto significa que en los eventos sociales a menudo una práctica centra toda la atención en cuanto dirige hacia ella la mayor parte de los esfuerzos de todos los practicantes involucrados, más todavía cuando estos manejan lenguas y lenguajes diferentes. Se produce entonces una serie de centrismos que, en el marco de una ecología política, es

preciso descentrar. Tres son los centrismos del lenguaje en sociedades interculturales: 1) un logocentrismo, asociado en buena medida con la función referencial o informativa del lenguaje, que tiene como principio la racionalidad, más exactamente la racionalidad científica, lógico-verbal y lógico-matemática; 2) un glotocentrismo, que pone como referente de toda práctica semiótica el lenguaje lógico-verbal en cuanto distinto de lenguajes no-verbales que utilizan otros tipos de materialidades significantes; y 3) un grafocentrismo,¹⁴ asociado con el anterior, en la medida que privilegia como práctica semiótica no solo el lenguaje lógico-verbal, sino sobre todo su modalidad escrita, preferentemente alfabética (Gómez Rendón 2017, 2019b; Linell 2005).

La superación de estos centrismos dentro de una ecología política de prácticas semióticas heterogéneas requiere que todo lenguaje sea legitimado en la práctica. Entre otras cosas, dicha superación comprende no solo la promoción de todos los lenguajes en los procesos educativos, sino también su consideración como objeto de análisis para comprender la manera en que la interacción tiene lugar entre practicantes de diferentes orígenes. Páginas atrás vimos la necesidad de incorporar los lenguajes no-verbales como parte de la explicación científica de los fenómenos de contacto. Una perspectiva multimodal se vuelve imprescindible para toda ecología política de prácticas semióticas. Asimismo, una inclusión general de los lenguajes implica no solo que las sociedades multilingües reconozcan las lenguas minorizadas en el espacio público con el fin de superar la diglosia característica de los contextos (neo)coloniales, sino también que se reconozca la importancia de los lenguajes no-verbales como medios propios de expresión y producción de conocimiento por parte de individuos y colectivos de diferentes orígenes que tienen en ellos el principal canal de comunicación (las lenguas de señas o el lenguaje Braille, por ejemplo). En este contexto, los nuevos estudios del contacto deberán jugar un papel importante en la consolidación de una ecología política de prácticas semióticas heterogéneas en la medida que visibilicen formas alternativas de comunicación y expresión, así como también reconozcan las potencialidades del translenguaje y la transmodalidad.

La última pregunta planteada a propósito de una ecología de prácticas semióticas heterogéneas se interroga sobre aquello que significa la equitatividad en contraposición a la diferencia y la equivalencia. La respuesta emana de las consideraciones que hemos hecho a propósito de las dos primeras preguntas. En primer lugar, al obedecer a fines distintos, las prácticas semióticas no pueden tener el mismo valor, pues su valor está siempre vinculado a los intereses de cada practicante. En segundo lugar, al apoyarse en significantes de distinta naturaleza, los lenguajes asociados con prácticas semióticas heterogéneas son materialmente diferentes. Por consiguiente, las prácticas semióticas no son equivalentes y sus lenguajes son modalmente distintos. Ahora bien, ¿qué entender entonces por prácticas equitativas? Pese a la connotación que tiene la palabra 'equitativo' en el habla cotidiana, dentro de una ecología política de prácticas semióticas lo equitativo no tiene que ver con la igualdad en cuanto identidad, sino con la participación, o, mejor dicho, con tener las mismas condiciones de participación. La cualidad de equitativo se comprende mejor desde la ecológica científica, específicamente desde la llamada *sinecología* o *ecología de comunidades*. En sinecología el índice de diversidad tiene dos componentes: uno es la riqueza, subíndice relacionado con el número de especies de un hábitat; otro es la equitatividad, subíndice que tiene que ver con el grado en que las distintas especies de un hábitat son similares en cuanto a la abundancia de su población. Así, una comunidad puede ser rica en cuanto el número de especies, pero no equitativa en cuanto a la población de cada especie. Si bien no es posible que todas las

¹⁴ Derrida (1998) habla de una forma invertida de grafocentrismo, según la cual se establece que la voz y el habla son superiores a la escritura. Esta forma de centrismo atenta igualmente contra un equilibrio entre las prácticas semióticas.

poblaciones tengan siempre el mismo tamaño, existe un punto de equilibrio entre ellas que impide que una crezca desproporcionadamente con respecto a las demás. En principio, cada comunidad tiene un subíndice de equitatividad propio.

A partir de lo dicho, trasladar el criterio de equitatividad a una ecología política de prácticas semióticas comprende al menos dos aspectos. En primer lugar, requiere que seamos conscientes de que la diversidad no es la regla, como se piensa a menudo desde una perspectiva multiculturalista. El criterio de diversidad ha de conjugarse necesariamente con el criterio de *participación en la diversidad*, como quiere una perspectiva crítica de la interculturalidad.¹⁵ En segundo lugar, previo a la traducción del criterio en términos ecológico-políticos, es preciso distinguir entre una población de individuos y una colección de prácticas. En efecto, no pretendemos afirmar en ningún caso que el número de prácticas semióticas diversas dentro de una comunidad sean iguales en número, porque su frecuencia dependerá en buena medida del número de practicantes. En cambio, afirmamos categóricamente que cada práctica semiótica debe ser ejercida y reconocida en su espacio social de origen, pero también conocida, reconocida y ejercida en los espacios sociales propios de otras prácticas. Solo entonces pasaremos de un reparto multiculturalista de las prácticas semióticas a la creación de territorios interculturales de encuentro, confrontación y diálogo de sentidos y saberes (Inuca 2017). Sobre las posibilidades de construcción de estos espacios en el marco de una ecología política de prácticas hemos tratado en otro lugar (Gómez Rendón 2020b).

La construcción de una ecología política de prácticas semióticas heterogéneas en territorios interculturales implica la creación de las condiciones para la participación de practicantes con sus prácticas y sus lenguajes propios. La creación de tales condiciones habrá de darse en dos esferas clave. Una de ellas es la educación, espacio neurálgico por su capacidad amplificadora a toda la sociedad. Una educación en prácticas semióticas heterogéneas implicará el desarrollo paralelo de destrezas cognitivas, comunicativas, creativas y sensoriales desde temprana edad a lo largo de todos los años de formación del individuo, en espacios escolarizados y no escolarizados. Otra esfera clave para la creación de condiciones equitativas de participación en la diversidad es la comunicación pública, por ser esta la matriz que permite enlazar prácticas y lenguajes de manera eficaz y abarcadora. La comunicación pública deberá diversificarse en cuanto al uso de los nuevos medios disponibles como también en lo que tiene que ver con la recuperación de antiguos espacios y formas de comunicación que involucren una interacción situada y sensorialmente arraigada (Gómez Rendón 2019b). De este modo, una educación y una comunicación en prácticas semióticas heterogéneas desde la perspectiva de una ecología política de prácticas sentará las bases para un ejercicio realmente democrático en una sociedad global hoy cada vez más sitiada por los fundamentalismos, la incomunicabilidad y las catástrofes socioambientales. En fin, una educación y una comunicación ecológico-políticas en prácticas semióticas heterogéneas se convertirá en el primer paso hacia la transformación de aquello que Bennet llama “la línea divisoria entre sujetos parlantes y objetos mudos en un conjunto de tendencias diferenciales y capacidades variables” (2010: 108, mi traducción).

5. Conclusiones

En este artículo hemos esbozado un programa de investigación-acción para las ciencias del lenguaje —especialmente para aquellas que se ocupan de los llamados *fenómenos de contacto*

¹⁵ Esta última busca un equilibrio en las condiciones de participación de todos los colectivos de la sociedad, resarcendo sobre todo a aquellos quienes han vivido en el pasado condiciones desiguales que impidieron su participación equitativa.

lingüístico– y lo hemos hecho a partir de la deconstrucción de sus supuestos principales. Demostramos que el contacto lingüístico se basa en tres pilares incuestionados en torno a las lenguas: 1) la creencia en su naturaleza objetual y autocontenida; 2) la creencia en la identidad como característica asignable a toda lengua; y 3) la creencia que toda lengua es una entidad territorializada. A partir de estos tres supuestos, aglutinados todos en torno a una idea de frontera de carácter lingüístico, identitario y socio-geográfico, desmontamos la teoría lingüística clásica, con particular énfasis en los estudios del contacto de lenguas, para construir un proyecto sobre tres pilares teóricos: 1) el lenguaje como sistema adaptativo complejo, basado en una agencia distribuida y en estructuras emergentes; 2) las prácticas semióticas heterogéneas; y 3) la creación de una ecología de prácticas semióticas.

El cuestionamiento de los supuestos sobre los que descansa la lingüística en general y la lingüística de contacto en particular tiene como objetivo científico una necesaria mudanza de paradigma y como objetivo político la construcción de una sociedad basada en un ejercicio más democrático de los lenguajes. En este sentido el programa trazado no solo es una crítica al pensamiento lingüístico; es una crítica a la forma de hacer lingüística (de contacto), una consideración de sus implicaciones para la diversidad, y una ponderación de sus posibilidades políticas en un mundo global cada vez más interconectado y menos comunicado.

Bibliografía

- Adams, Ashley M. 2016. “How Language Is Embodied in Bilinguals and Children with Specific Language Impairment”. *Frontiers in Psychology* 7: 1209. DOI: 10.3389/fpsyg.2016.01209
- Adelaar, Willem. 2004. *Languages of the Andes*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Altmann, Philipp. 2019. “Arte e interculturalidad, o: ¿puede el arte ser intercultural?”. *Interculturalidad y Artes. Derivas del arte para el proyecto intercultural*, ed. por Jorge Gómez Rendón. 60-75. Guayaquil: UArtes Ediciones.
- Anzaldúa, Gloria. 1987. *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Ariztía, Tomás. 2017. “La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites”. *Cinta moebio* 59. 221-234.
- Auer, Peter y Stefan Pfänder. 2011. *Constructions: Emerging and Emergent*. Berlin, Boston: De Gruyter.
- Backus, Ad. 2005. “Codeswitching and language change: one thing leads to another?”. *International Journal of Bilingualism* 9: 3-4. 307-340.
- Baicchi, Annalisa. 2015. *Construction learning as a complex adaptive system. Psycholinguistic evidence from L2 Learners of English*. Heidelberg & Nueva York: Springer.
- Bakhtin, Mijaíl. 1981. *The Dialogic Imagination. Four Essays*. Austin: University of Texas Press.
- Beckner, Clay, Richard Blythe, Joan Bybee, Morten Christiansen, William Croft, Nick Ellis, John Holland, Jinyun Ke, Diane Larsen-Freeman y Tom Schoenemann. 2009. “Language is a complex adaptive system. Position paper”. *Language as a complex adaptive system*, ed. por Nick Ellis y Diane Larsen-Freeman. 1-26. Nueva York: Wiley Blackwell.
- Bennet, Jane. 2010. *Vibrant matter. A political ecology of things*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Blackledge, Adrian y Angela Creese. 2017. “Translanguaging and the body”. *International Journal of Multilingualism* 14: 3. 250-268.

- Blommaert, Jan y Ben Rampton. 2016. "Language and superdiversity". *Language and Superdiversity*, ed. por Karel Arnaut, Jan Blommaert, Ben Rampton y Massimiliano Spotti. 21-48. Nueva York & Londres: Routledge.
- Bromley, Rosemary. 1979. "Urban-Rural Demographic Contrasts in Highland Ecuador: Town Recession in a Period of Catastrophe, 1778-1841". *Journal of Historical Geography* 5: 3. 281-295.
- Butler, Judith. 2004. *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Chamoreau, Claudine y Isabelle Léglise. 2012. "A multi-model approach to contact-induced language change". *Dynamics of Contact-Induced Language Change*, ed. por Isabelle Léglise y Claudine Chamoreau. 1-15. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Clyne, Michael. 1987. "History of Research on Language Contact". *Sociolinguistics. An International Handbook of Language and Society*, ed. por Ulrich Amon, Norbert Dittmar, Klaus J. Mattheier y Peter Trudgill. Vol 1. 799-805. Berlín y New York: Walter de Gruyter.
- Deppermann, Arnulf y Jürgen Streeck (eds.) 2018a. *Time in Embodied Interaction. Synchronicity and sequentiality of multimodal resources*. Amsterdam: Benjamins.
- Deppermann, Arnulf y Jürgen Streeck. 2018b. "The body in interaction: Its multiple modalities and temporalities". *Time in Embodied Interaction. Synchronicity and sequentiality of multimodal resources*, ed. por Arnulf Deppermann y Jürgen Streeck. 1-29. Amsterdam: John Benjamins.
- Derrida, Jacques. 1975. "La farmacia de Platón". *La diseminación*. 91-260. Madrid: Espiral.
- Derrida, Jacques. 1998. *De la gramatología*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Dingemanse, Mark. 2019. "'Ideophone' as a comparative concept". *Ideophones, Mimetics, Expressives*, ed. por Kimi Akita y Prashant Pardeshi. 13-33. New York & Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Di Paolo, Ezequiel, Elena Cuffari y Hanne de Jaegher. 2018. *Linguistic Bodies: The Continuity between Life and Language*. Cambridge: The MIT Press.
- Dooley, Kevin. 1997. "A complex adaptive systems model of organization change". *Non-linear Dynamics, Psychology and Life Sciences* 1: 1. 69-97.
- Ennis, Juan. 2008. *Decir la lengua. Debates ideológico-lingüísticos en Argentina desde 1837*. Frankfurt/M: Peter Lang.
- Foucault, Michel. 1978. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- García, Ofelia y Li Wei. 2013. *Translanguaging: Language, Bilingualism and Education*. Basingstoke: Palgrave Macmillan
- Goldstein, Jeffrey. 1999. "Emergence as a construct: history and issues". *Emergence* 1: 1. 49-72.
- Gómez Rendón, Jorge. 2005. "La media lengua de Imbabura". *Encuentros y conflictos. Bilingüismo y contacto de lenguas en el mundo andino*, ed. por Pieter Muysken y Hella Olbertz. 39-57. Madrid: Vervuert Iberoamericana.
- Gómez Rendón, Jorge. 2008a. *Typological and social constraints on language contact: Amerindian languages in contact with Spanish*, PhD. Dissertation. University of Amsterdam. Utrecht: LOT.
- Gómez Rendón, Jorge. 2008b. *Una lengua mixta en los Andes: genesis y estructura de la media lengua*. Quito: Ediciones Abya Yala.
- Gómez Rendón, Jorge. 2012. "Dos caminos del mestizaje lingüístico". *Revista Letras* 54: 86. 33-56.
- Gómez Rendón, Jorge. 2017. "Aproximaciones semióticas a la interculturalidad". *Repensar la interculturalidad* ed. por Jorge Gómez Rendón. 109-157. Guayaquil: UArtes Ediciones.

- Gómez Rendón, Jorge. 2019a. "Interculturalidad. Itinerario de un concepto". *Letras del Ecuador* 210. 56-63.
- Gómez Rendón, Jorge. 2019b. "Interculturalizar la sociedad". *Interculturalidad y Artes. Derivas del arte para el proyecto intercultural*, ed. por Jorge Gómez Rendón. 13-59. Guayaquil: UArtes Ediciones.
- Gómez Rendón, Jorge. 2020a. "Sobre la lengua como dispositivo de poder y el contradispositivo poético". *Revista Río Latir* 4. 1-24.
- Gómez Rendón, Jorge. 2020b. "Territorios interculturales". *Sarance* 46. 84-102.
- Gómez Rendón, Jorge. 2020c. "La media lengua: una revisión de los supuestos teóricos". *Contacto lingüístico y contexto social. Estudios de variación y cambio*, coord. por María Ángeles Soler y Julio Cesar Serrano. 23-47. México: Universidad Nacional Autónoma de México
- Grice, Herbert Paul 1975. "Logic and conversation". *Syntax and Semantic. Speech Acts*, ed. por Peter Cole y Jerry L. Morgan. 41-58. Nueva York: Academic Press.
- Gupta, Akhil y James Ferguson. 2008. "Más allá de la 'cultura'. Espacio, identidad y las políticas de la diferencia". *Revista Antípoda* 7. 233-256.
- Han, Byung-Chul. 2020. *La desaparición de los rituales. Una topología del presente*. Barcelona: Herder.
- Haugen, Einar. 1950. "The analysis of linguistic borrowing". *Language* 26. 210-231.
- Haugen, Einar. 1953. *The Norwegian language in the Americas: A study in bilingual behavior*. Bloomington: Indiana University Press.
- Haugen, Einar. 1971. "The ecology of language". *Linguistic Reporter* 13: 25. 19-26.
- Hopper, Paul. 1987. "Emergent grammar". *Proceedings of the Thirteenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. 139-157. Berkeley: Berkeley Linguistics Society
- Hopper, Paul. 2011. "Emergent grammar and temporality in interactional linguistics". *Construcción: emerging and emergent*, ed. por Peter Auer y Stefan Pfänder. 22-44. Berlín: Walter de Gruyter.
- Inuca, José Benjamín. 2017. "Kawsaypura yachay tinkuy. Convergencia y confrontación de saberes 'entre culturas'". *Repensar la interculturalidad*, ed. por Jorge Gómez Rendón. 37-71. Guayaquil: UArtes Ediciones.
- Jakobson, Roman. 1960. "Closing statement: Linguistics and Poetics". *Style in Language*, ed. por Thomas Sebeok. 350-9. Cambridge, Mass.: Technology Press of Massachusetts Institute of Technology.
- Juan, Jorge y Antonio de Ulloa. 1758. *Relación histórica del viaje a la América meridional*. Primera parte, Tomo I. Madrid: Antonio Marín.
- Jørgensen, Jens Normann, Martha Sif Karrebæk, Lian Malai Madsen y Janus Spindler Møller. 2011. "Polylinguaging in Superdiversity". *Diversities* 13: 2. 23-37.
- Kress, Gunther. 1993. "Against arbitrariness. The social production of the sign as a foundational issue in critical discourse analysis". *Discourse and Society* 4: 2. 169-191.
- Kusters, Annelies, Massimiliano Spotti, Ruth Swanwick y Elina Tapio. 2017. "Beyond languages, beyond modalities: transforming the study of semiotic repertoires". *International Journal of Multilingualism*. 14: 3. 219-232. DOI: 10.1080/14790718.2017.1321651.
- Kusters, Annelies y Maartje de Meulder. 2019. "Language Portraits: Investigating Embodied Multilingual and Multimodal Repertoires". *Forum Qualitative Social Research* 20: 3, 10.
- Lakoff, George y Mark Johnson. 1980. *Metaphors we live by*. Chicago: University of Chicago Press.
- Langacker, Ronald. 1991. *Foundations of Cognitive Grammar*. Vol. 2: *Descriptive Application*. Stanford, CA: Stanford University Press.

- Léglise, Isabelle. 2017. "Multilinguisme et hétérogénéité des pratiques langagières. Nouveaux chantiers et enjeux du *Global South*". *Langage et société* 160-161: 2. 251-266.
- Lévi-Strauss, Claude. [1962] 1997. *El pensamiento salvaje*. Traducido al castellano por Francisco González Arámburo. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Linell, Per. 2005. *The Written Language Bias in Linguistics: Its Nature, Origins and Transformations*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Lüdi, Georges. 1994. "Dénomination médiante et bricolage lexical en situation exolingue". *Acquisition et interaction en langue étrangère* 3. 1-22.
- Ludwig, Ralph, Peter Mühlhäusler y Steve Pagel (eds.). 2018. *Linguistic Ecology and Language Contact*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Matras, Yaron. 2009. *Language contact*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Minchom, Martin. 1986. "La evolución demográfica del Ecuador en el siglo XVII [XVIII]". *Revista Cultura* 8: 24. 456-474.
- Mondada Lorenza. 2012. "L'organisation émergente des ressources multimodales dans l'interaction en lingua franca : entre progressivité et intersubjectivité". *Bulletin Suisse de Linguistique Appliquée* 95. 97-121.
- Mondada, Lorenza. 2016. "Challenges of multimodality: Language and the body in social interaction". *Journal of Sociolinguistics* 20. 336-366.
- Moreno Egas, Jorge. 1978. "Apuntes para el estudio de la población del siglo XVI de la Real Audiencia de Quito". *Museo Histórico* 56. 71-87.
- Morin, Edgar. 1996. "El pensamiento ecologizado". *Gazeta de Antropología* 12. 1-7.
- Muysken, Pieter. 1979. "La Mezcla de Quichua y Castellano. El caso de la 'Media Lengua' en el Ecuador". *Lexis* 3. 41-46.
- Muysken, Pieter. 1985. "Contactos entre Quichua y Castellano en el Ecuador". *Memorias del Primer Simposio Europeo sobre Antropología del Ecuador*, ed. por Segundo Moreno Yáñez. 377-472. Quito: Abya Yala.
- Muysken, Pieter. 1997. "Media Lengua". *Contact languages: a wider perspective*, ed. por Sarah Thomason. 365-424. Ámsterdam: John Benjamins.
- Muysken, Pieter y Hella Olbertz (eds.). 2005. *Encuentros y conflictos. Bilingüismo y contacto de lenguas en el mundo andino*. Madrid: Vervuert Iberoamericana.
- Nelde, Peter. 1997. "Language conflict". *Handbook of Sociolinguistics*, ed. por Florian Coulmas. 285-300. Oxford: Blackwell.
- Ortiz de la Tabla Ducasse, Javier. 1996. "La población ecuatoriana en el siglo XVI: fuentes y cálculos". *Memorias del Primer Simposio Europeo sobre Antropología del Ecuador*, ed. por Sophia Thyssen y Segundo Moreno Yáñez. 181-196. Quito: Editorial Abya Yala.
- Pagel, Steve. 2021. *Die Wurzeln der Kontaktlinguistik: Zur Entstehung des Sprachkontaktparadigmas in der Sprachwissenschaft*. Heidelberg: Heidelberg University Publishing.
- Palacios, Azucena y Stefan Pfänder (eds.). 2018. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)*. Volumen XVI: 32.
- Pfänder, Stefan. 2010. *Gramática mestiza. Con referencia al castellano de Cochabamba*. Con la colaboración de Juan Ennis, Mario Soto y España Villegas. España. Friburgo: IBLEL & Freiburg Institute for Advanced Studies.
- Pennycook, Alastair. 2017. "Translanguaging and semiotic assemblages, International". *Journal of Multilingualism* 14: 3. 269-282. DOI: 10.1080/14790718.2017.1315810.
- Perniss, Pamela. 2018. "Why We Should Study Multimodal Language". *Frontiers in Psychology*. 9: 1109. DOI: 10.3389/fpsyg.2018.01109.
- Radden, Günther, Thomas Berg, Klaus-Michael Köpcke y Peter Siemund. 2007. "The construction of meaning in languages". *Aspects of Meaning Construction*, ed. por Peter

- Siemund, Günther Radden, Klaus-Michael Köpcke y Thomas Berg. 1-15. Amsterdam & Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Rancière, Jacques. 2014. *El reparto de lo sensible*. Buenos Aires: Prometeo.
- Saussure, Ferdinand de. [1916] 1945. *Curso de lingüística general*. Traducido al castellano por Amado Alonso. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Schatzki, Theodore. 1996. *Social practices: a wittgensteinian approach to human activity and the social*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Schmid, Hans-Jörg. 2016. *Entrenchment and the Psychology of Language Learning*. Berlin, Boston: Mouton de Gruyter.
- Silverstein, Michael. 1985. "Language and the culture of gender: at the intersection of structure, usage and ideology". *Semiotic Mediation* ed. por Elizabeth Mertz y Richard A. Parmentier. 219-59. New York: Academic.
- Stengers, Isabelle. 2010. *Cosmopolitics I*. Minneapolis & Londres: University of Minnesota Press.
- Stewart, Jesse. 2011. *A brief descriptive grammar of Pijal media lengua and an acoustic vowel space analysis of Pijal media lengua and Imbabura Quichua*. Tesis de maestría. Winnipeg: University of Manitoba.
- Tabouret-Keller, Andrée. 2008. "Langues en contact : l'expression contact comme révélatrice de la dynamique des langues. Persistence e interet de la métaphore". *Journal of Language Contact* 2. 7-18.
- Toscano Mateus, Humberto. 1953. "El español en el Ecuador". *Revista de filología española* Anejo LXI.
- Turbino, Fidel. 2015. *La interculturalidad en cuestión*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division. 2017. *International Migration Report 2017: Highlights* (ST/ESA/SER.A/404). New York: United Nations.
- Valéry, Paul. 1990. *Teoría poética y estética*. Madrid: Visor.
- Vertovec, Steven. 2007. "Super-diversity and its implications". *Ethnic and Racial Studies* 29: 6. 1024-54.
- Vertovec, Steven. 2010. "Towards post-multiculturalism? Changing communities, conditions and contexts of diversity". *International Social Science Journal* 61: 199. 83-95.
- Vigliocco, Gabriela, Pamela Perniss y David Vinson. 2014. "Language as a multimodal phenomenon: implications for language learning, processing and evolution". *Philosophical Transactions of the Royal Society* 369: 20130292. DOI: 10.1098/rstb.2013.0292.
- von Bertalanffy, Ludwig. 1989. *Teoría general de los sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weinreich, Uriel. 1953. *Languages in contact. Findings and problems*. La Haye: Mouton.
- Winford, Donald. 2003. *An introduction to contact linguistics*. Oxford: Blackwell Publishing.